

La Página de NICOMEDES



6 de Agosto Día de la Caballería

“¡Soldados: Váis a completar la obra más grande
“que el cielo ha encargado a los hombres: la de salvar
“a un mundo entero de la esclavitud!
“¡Soldados: Los enemigos que debéis destruir
“se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues
“serán dignos de medir sus armas con la vuestras, que a
“han brillado en mil combates!
“¡Soldados: el Perú y la América toda aguarda de vosotros
“la paz, hija de la victoria, y aun la Europa liberal
“os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo
“Mundo es la esperanza del Universo!
“—¿La burlaréis? ...
“—¡No, no! ...
“—¡Vosotros sois invencibles! . . .”

SIMON BOLIVAR
Junín, 1824.

En la Fuerza Armada del Perú, el militar de
Caballería fue al Ejército lo que el cazador es a la
Fuerza Aérea o el submarinista a la Marina de Guerra,

es decir, el arma “estrella”. Sin desmerecer en nada el
valor de un infante, un bombardero o un destructor,
por ejemplo, esta simpatía devino quizá por la
maniobrabilidad de dichas armas y su decisivo valor
táctico.

Específicamente, la Caballería, que es el tema que
hoy nos ocupa en tan magna efeméride, desde los
tiempos faraónicos hasta las guerras napoleónicas
—pasando por las hordas del bárbaro Atila, la gesta
libertaria del Cid Campeador, el conquistador tártaro
Gengis Khan y los legendarios Cosacos del Don—, ha
escrito las más gloriosas páginas de ese inacabable
libro que es la guerra.

La misión de la caballería consistía en lo siguiente:
1.— preparar el terreno sobre el cual había de avanzar
el grueso del ejército; 2.— asegurar sus flancos y
retaguardia; y 3.— perseguir al enemigo en retirada.
Estas tareas de la caballería nacían de su mayor
movilidad.

Durante el siglo XIX, se puede decir que la
caballería alcanza su mayor despliegue estratégico,

destacando la famosa Caballería francesa que tan
hábilmente dirigió Napoleón Bonaparte —hasta antes
de Waterloo—, la caballería inglesa, y, ya en las
postrimerías del pasado siglo, la caballería polaca.

El ocaso de su importancia como arma
combatiente se da en la Primera Guerra Mundial,
precisamente en la batalla de Cambrai (1917) cuando
los ingleses lanzan al escenario bélico una nueva arma:
el Tanque de guerra.

Actualmente en el mundo, la caballería ha sido
substituida por las fuerzas motorizadas de las
divisiones blindadas. . .

**Hoy, los veloces “Comandos”
de la División Blindada
han dado baja obligada
a los caballos normandos;
pero sígo recordando
su apocalíptico estruendo.
Y hasta creo estar oyendo**

**—mientras rumia y gesticula—
que siempre dijo la mula:
—¡Con mi Cabo, yo me entiendo! . . .**

Es irónico el que, algunos historiadores, comenten
y describan el hecho de armas con el mismo espíritu
deportivo de quien crítica una partida de ajedrez.

Precisamente ahora, cuando el mundo entero está
pendiente de las jugadas que realizan Bobby Fischer y
Boris Spassky, leemos las páginas de nuestra historia
que narran la batalla de Junín y encontramos dos
genios frente a frente: Bolívar y Canterac. Y en ese
abrupto tablero de la Pampa de Junín, cuyo damero
lo forman cerros y lagunas, repasamos por enésima
vez los errores cometidos por Bolívar al mover sus
“caballos” (Granaderos de los Andes, Húsares de
Colombia, Húsares de Junín o Coraceros); y cómo ese
6 de agosto de 1824 don Simón viró en retaguardia en
busca de sus “peones” (Infantería patriota) siendo
detenido por una nota a lápiz de Miller en la que le
comunicaba la victoria de las tropas independentistas.

Y nuevamente apreciamos un Canterac que
sobrestima su capacidad y fuerzas (a lo Spassky) y
comete el error de cargar con sus “caballos”
(Dragones del Perú, Dragones de la Unión, Húsares de
Fernando VII) desde una distancia de dos kilómetros,
llegando los realistas al choque con sus cabalgaduras
totalmente extenuadas.

Y cómo al borde del “jaque”, un maravilloso
“peón” peruano (Andrés Rázuri), aconseja al Coronel
Suárez, una carga inesperada y demoleadora que
cambia el curso de la historia de América y decide el
triunfo en favor de las armas patriotas dando “jaque
mate” (al Rey de España).

Así de frías encuentro algunas versiones de nuestra
historia patria.

En ellas no se detecta el verdadero valor de esas
supuestas fichas. No fueron “negras” y “blancas”.
Fueron hermanos de Colombia, Argentina y Perú bajo
una sola bandera y un solo ideal: ¡LIBERTAD! . . .

Cabe también destacar la figura del Coronel
Plasencia, español, que sin embargo peleó a órdenes
de Bolívar por considerar justa la causa de los pueblos
americanos.

En estos momentos, en que el Pacto Andino
rompe artificiales fronteras políticas, los pueblos
hermanos de los Andes cierran filas como hace siglo y
medio: Ahora el enemigo es el subdesarrollo. Y
nuevas voces libertarias lanzan al pueblo la
bolivariana pregunta:

—“¿La burlaréis? ...
—¡No, no! ...
—¡Vosotros sois invencibles! ”

